

landeses han conservado la Guayana holandesa, las islas de Saba y de San Eustaquio, la parte sur de la isla de San Martín en el gran archipiélago de las Antillas, y Curazao cerca de las costas de Colombia. Los Suecos nunca han tenido más que la pequeña isla de San Bartolomé, que la Francia les ha cedido. Además de la América rusa, la Rusia posee todavía desde 1808 un pequeño establecimiento en la Nueva California.

CAPITULO VI.

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, de las ciencias, y de las artes durante el siglo diez y ocho (1).

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolución francesa la sociedad no parece haber experimentado exteriormente modificaciones profundas. En el sistema europeo, la preponderancia pasó de la Francia á la Inglaterra, pero en todas partes el poder real conservó su carácter y tendencias. Este es el absolutismo que trató sin cesar de usurpar los derechos de la Iglesia. Sin embargo un hecho nuevo y de inmensa consecuencia trabaja interiormente todos los Estados. Las ciencias y las letras que el gran siglo de Luis XIV había visto en general tan sumisas y respetuosas para con la Iglesia y su autoridad, se hacen de repente enemigas encarnizadas de toda especie de religión. Se forma una coalición de todos los conocimientos humanos contra Dios y su verdad revelada, y se preparan grandes revoluciones. La Francia es el foco de aquellas doctrinas antireligiosas y antisociales. Los filósofos las dispersan por todo el mundo civilizado, y en todas partes los soberanos están bastante ciegos para no ver que estas novedades temerarias ponen en peligro su trono y el altar. La borrasca estalla primero en Francia, puesto que ha abusado de su influencia en beneficio del error; pero la revolución que ha de trastornarla, tendrá eco en toda la Europa, porque las doctrinas que la han producido han sido acogidas universalmente con favor.

§ I. De las instituciones civiles y de sus vicisitudes.

Del estado general de la Europa. Ya no se trataba en el siglo XVII de ideas religiosas en la marcha de la política europea. Una grave cuestión de interés territorial sucedió á todos esos grandes debates que habían hecho nacer las doctrinas de Lutero. La Francia, ilustrada por el genio

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Además de las historias generales, consúltense : Guizot, *Historia de la civilización en Europa* ; de Barante, *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII* ; Villemain, *Curso de literatura francesa, cuadro del siglo XVIII* ; Laharpe, *Curso de literatura* ; Madame de Stael, *La Alemania* ; Marmier, *Historia de la literatura en Dinamarca y en Suecia* ; Coquerel, *Resumen de la historia de la literatura inglesa* ; Sismondi, *Historia de la literatura del mediodía de la Europa*, etc., etc.

de Luis XIV, había quitado á la casa de Austria la preeminencia, y colocándose á la cabeza de todos los pueblos civilizados. En el siglo XVIII, la Inglaterra consiguió esta preponderancia por medio de la lucha. Siendo esta nacion esencialmente insular y marítima, resulta de ello que su política se limita á conservar el equilibrio en el continente. Así es que dejó quitar al Austria, su aliada, el reino de Nápoles, temiendo que su poder llegase á ser excesivo; despues la defendió contra la Francia, cuando esta nacion quiso aniquilarla en la famosa guerra de sucesion, y se declaró contra ella y contra todos sus aliados, cuando, segun las pretensiones de María Teresa, emprendió arruinar la Prusia. — Durante todos estos combates que agitaron el Occidente y el Mediodía, un hecho grande se realizó en el Norte y en el Oriente. Estas naciones semibárbaras, que seguian siempre una especie de sistema aparte, reciben las ideas y la civilizacion de los pueblos mas adelantados, y no forman con todo el resto de la Europa sino un mismo cuerpo sometido á los cálculos de la misma política.

De la constitucion interior de cada Estado. Estos grandes cambios, que influyen en la marcha general de la Europa, se efectúan sin que los Estados experimenten trastorno alguno en el interior, ni ninguna modificacion aparente y perceptible. El absolutismo, que caracteriza en general al poder en el siglo XVII, es la forma constitutiva que todas las naciones conservan durante el siglo XVIII. En Francia, España, Portugal, Austria, Prusia, en todas partes finalmente, se encuentra la dignidad real con el mismo carácter. Quizá se puede decir con verdad que la libertad es todavía mas limitada en estos últimos tiempos. A lo menos en las repúblicas que han sobrevivido á todas las revoluciones tiene menos imperio, y en Inglaterra, donde el derecho constitucional ha sido inaugurado y reconocido por la casa de Hanóver, la corrupcion practicada por el ministerio de Walpole retiró á las cámaras la mayor parte de su independencia, para aumentar otro tanto la autoridad de la corona. Pero si el despotismo es universal, se ha de observar que en todos los países fermentan las doctrinas liberales. Hay pues un desacuerdo profundo entre las ideas y los hechos. Todo el mundo está descontento de lo que existe, todo el mundo solicita una reforma en beneficio de la libertad, y este malestar general es el indicio de esa gran revolucion que ha de dar la vuelta á Europa principiando por la Francia.

Los soberanos no esperaron esta catástrofe para trabajar en la mejora material de la existencia de los pueblos. En todas partes el público estaba absorto por los abusos que existian en la sociedad religiosa y civil. Todos los escritores serios se dedicaron á poner de manifiesto la

flaga que deshonraba al mundo de aquella época, y descubriendo el mal que causaba, no dejaron de indicar el remedio con una honrosa perseverancia.

Se destruyeron pues algunos de los vicios del gobierno y de la constitucion. Las instituciones feudales fueron reemplazadas generalmente por instituciones mas libres, que tenian por objeto hacer desaparecer todas esas diferencias de leyes y costumbres que se observaban en el seno de toda la nacion. La agricultura fue fomentada, la industria hizo verdaderos progresos, y la prosperidad ganó con las diferentes innovaciones que fueron intentadas. Hubo tambien en las masas cierto desarrollo intelectual, y el pueblo comenzó á verse iniciado en una infinidad de conocimientos á que hasta entonces habia sido enteramente extraño.

Comercio. Este progreso se manifestó principalmente por la rápida extension que tomó el comercio. Habiendo llegado á ser mas frecuente y extensas las relaciones con las colonias, todas las naciones sacaron de ello grandes ventajas. El café, el azúcar y el té, que antes eran casi desconocidos en Europa, entraron en el consumo de la mayor parte de las familias, y aumentaron considerablemente las operaciones comerciales. Los gobiernos encontraron en estos nuevos comestibles un alimento para el Tesoro público, porque los sometieron á una contribucion, y promoviendo su uso diario esas reuniones que hacen el goce de las ciudades, influyó mucho sobre las costumbres y formas sociales.

Hacienda. Aunque el comercio abrió nuevos orígenes de prosperidad pública, las grandes naciones de la Europa no por eso dejaron de estar abrumadas de deudas durante todo el siglo XVIII; y se arruinaron por las largas guerras que tuvieron que sostener entonces. En Inglaterra la deuda pública asciende en 1730 á 54 millones de libras esterlinas; la guerra de sucesion de Austria la aumentó á 78 millones, la guerra de siete años á 146 millones, la de las colonias de América á 257 millones. El crédito de la nacion peligró muchas veces; pero el talento fecundo de Pitt, creando un fondo de amortizacion, disipó todos los temores, y al menos alejó la dificultad. La Francia, agotada por las últimas guerras de Luis XIV, no condujo sus negocios con la misma destreza. El banco de Law le hizo perder su crédito en Europa, sus deudas se aumentaron, y sus embarazos rentísticos se complicaron de tal modo que necesitaron una revolucion.

De la economia pública. Si no se pudo lograr cubrir el déficit que las guerras habian producido, no fue por falta de especulaciones, ni de cálculos. En el siglo sensualista en que se creia que el hombre no es

mas que una máquina organizada, y la sociedad un cuerpo cuyos miembros funcionan con la regularidad de un rodaje ó de un resorte, se encuentran una multitud de hombres que se ingeniaron en producir una infinidad de teorías, con el fin de indicar nuevas fuentes de prosperidad material para las naciones. Se titularon *economistas*, y se multiplicaron con tal éxito, que bien pronto los hubo en todas las grandes ciudades. Los soberanos fundaron en las academias cátedras para esta nueva ciencia. Pero como todos aquellos sabios no eran la mayor parte sino hombres sin experiencia, extraviados por otra parte por falsos principios, sus trabajos solo produjeron vagas especulaciones; y cuando se les hizo salir de sus cátedras para entregarles el timon de los negocios, no se mostraron ni mas hábiles, ni mejor advertidos que los que les habian precedido.

De la legislacion. Sin embargo, seria decir demasiado si se mirase como inútil la aparicion de estos estudios enteramente nuevos. Sus investigaciones produjeron cuestiones graves, nuevas é importantes, cuya solucion tuvo por resultado las mas felices consecuencias. Asi es como en materia de legislacion los filósofos, á pesar de todas sus paradojas insensatas, excitaron reformas que glorifican á la civilizacion moderna. Recibiendo en cada una de sus páginas las grandes palabras de tolerancia y humanidad, vinieron á hacer una revision de todas las leyes que estaban en vigor. Las formas judiciales fueron mejor determinadas y mas regulares, el código penal encerró disposiciones menos bárbaras y menos crueles, los tormentos fueron abolidos, y el último auto de fe fue celebrado en Lisboa en 1755.

§ II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.

De la dignidad papal. De todos los siglos modernos, el siglo xviii fue acaso el que vió levantarse contra la Iglesia la tormenta mas terrible; pero tambien nunca la cátedra de san Pedro fue ocupada por pontífices mas virtuosos ni mas sabios que en esta época. Si se presentaron los negocios mas difíciles, los gefes de la Iglesia permanecieron siempre á la altura de su mision. Clemente XI anatematizó el jansenismo por la bula *Unigenitus*, y le aniquiló para siempre. En tiempo de Clemente XII se vió que los soberanos no tenian ya para con Roma la misma sumision ni el mismo amor. El Portugal, la Francia, el Austria, la España, y en general todas las cortes de Europa comenzaron á contestar algunos de los derechos de la santa sede; pero Benedicto XIV, cuyo talento ilumina todavía á la Iglesia por sus eseritos, pacificó todas

estas discordias con su prudencia y virtud. Despues de su muerte, los mismos enredos asaltaron á su sucesor Clemente XIII. Los jesuitas, perseguidos en la mayor parte de los reinos de la cristiandad, encontraron en él un intrépido defensor; pero el cardenal Ganganelli, Clemente XIV, los suprimió con aplauso de los publicistas y filósofos. Su sucesor Pio VI tenia prudencia, sabiduría, luces y virtud. Supo defender dignamente sus derechos contra las usurpaciones de la autoridad civil; pero no pudo comprimir esa agitacion de independendencia que algun dia habia de arrojarle de Roma, despues de haber roto todo lo que hay de mas sagrado.

De los peligros de la Iglesia. Sin duda las herejias que agitaron á la Iglesia hácia el fin del siglo xvii y al principio del xviii hicieron mucho mal. El jansenismo perdió la fe, y destruyó todos los impulsos de la caridad por su severidad excesiva. Pero los ataques dirigidos por el filosofismo fueron mucho mas serios. Cuando Lutero apareció, no puso en duda la divinidad de Jesucristo. El protestantismo habia conservado todavia cierta parte de las creencias del orden *sobrenatural*, y respetado todas las verdades primitivas que la razon reconoce, y que por este motivo se llaman *naturales*. Los filósofos, al llevar adelante sus temerarias negaciones, se burlaron de la revelacion y de toda religion positiva, y trastornaron en su escepticismo alarmante la creencia de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, y aun de la existencia de Dios. Su materialismo abyecto hizo del hombre una máquina pensadora que no habia de aconsejarse sino de sus intereses. Los soberanos sostuvieron en el siglo xvi á Lutero, y despues de haber confiscado bajo su palabra todos los bienes de las Iglesias, emprendieron organizar el culto á su modo. En el siglo xviii, los príncipes favorecieron tambien las doctrinas de los filósofos, conspiraron contra el poder espiritual, que veian con ojos envidiosos levantarse á su lado, é intentaron esclavizarlo. Estos prudentes del siglo no querian su ruina, porque sentian la necesidad del freno religioso, á lo menos para el pueblo; pero tenian el pensamiento de hacer de este poder el instrumento de su voluntad. Esto hubiera sido un rodaje nuevo añadido á la máquina social, y hubiese funcionado, como otras muchas, segun sus caprichos. Tal era la intencion secreta de los José II, de los Arandas y de los Pombal.

De sus recursos. La Iglesia resistió en todas partes, y protestó contra la violencia que se le hacia. Este era el primer deber de sus gefes; pero no bastaba para detener el torrente. Habiendo provocado las ideas ese vasto monumento de los espíritus para prevenir los desastres á que estaba amenazado, hubiera sido necesario combatir las ideas por ideas,